

## Por una perspectiva glotopolítica y por posiciones críticas en el campo de los estudios del lenguaje: Entrevista a José del Valle (CUNY)

Ana Cecilia Arias Olmos<sup>19</sup>

María Teresa Celada<sup>20</sup>

- **abehache:** En algunas entrevistas has señalado que tu reflexión se inscribe en el campo disciplinar de la lingüística crítica y en la perspectiva de la glotopolítica, ¿podrías comentar cómo dialogan estos saberes, perspectivas y metodologías, con otros campos de los estudios de lenguaje como la literatura o la traducción?

- **José del Valle:** Adoptar una perspectiva glotopolítica significa proyectar nuestra mirada analítica hacia experiencias sociales en las que la interacción verbal y la construcción de subjetividades políticas resultan inseparables. Pensemos, por ejemplo, en una reunión de los miembros de un departamento universitario. Para entender lo que ocurre en esa situación es necesario atender al modo en que se despliegan las prácticas verbales organizando el discurso y, en definitiva, las decisiones que se producen. Analizar la interacción en el eje de diferenciación del género (hombre o mujer, por ejemplo) o de la categoría profesional (profesorado provisional o titular de plaza, por ejemplo) puede resultar imprescindible para comprender cabalmente tanto la organización del discurso como la naturaleza de las decisiones que se toman. El funcionamiento de este pequeño órgano universitario se explica en la acción inseparable de lenguaje y poder. Ante este tipo de experiencias sociales, la perspectiva glotopolítica adopta un posicionamiento crítico, es decir, la voluntad de poner la producción de conocimiento al servicio de la identificación de los mecanismos generadores de la desigualdad.

Al igual que la sociolingüística crítica, los estudios literarios y de traducción giran en torno a objetos cuya sustancia es a la vez el lenguaje y ciertas prácticas sociales que resultan

---

<sup>19</sup> Doutora em Letras. Professora Associada de Literatura Hispano-Americana da Universidade de São Paulo e Pesquisadora do CNPq. E-mail. [anaolmos@usp.br](mailto:anaolmos@usp.br).

<sup>20</sup> Doutora em Linguística. Professora da Área de Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-americana, Departamento de Letras Modernas, FFLCH/USP. Investigadora en el programa de postgrado homónimo. E-mail. [maitecelada@usp.br](mailto:maitecelada@usp.br).

claramente asociables con la interacción verbal. Es por ello que yo siento una gran afinidad con estos campos de estudio. De hecho, debo decir que mis reflexiones sobre la dimensión política del lenguaje no fueron originalmente estimuladas por los estudios lingüísticos a los que me vi expuesto en las universidades de Santiago de Compostela, Buffalo y Georgetown. La mirada glotopolítica me la despertaron ciertas aproximaciones a los estudios literarios, especialmente las que se me presentaron mientras hacía mi máster en la Universidad de Buffalo. Fue en aquel contexto donde la lectura de pensadoras y pensadores como Bajtín, Bourdieu, Butler, Foucault, Gramsci, Kristeva o Voloshinov suscitó en mí las ganas de pensar críticamente la lingüística moderna post-saussureana y las limitaciones que le imponía a la investigación del lenguaje como práctica social. Fue después de ese encuentro intelectual cuando busqué y encontré a Fowler y Kress, a Wodak y Fairclough y a Monica Heller entre otros.

Durante mis estudios de posgrado en EEUU y durante el desarrollo de mi carrera profesional, siempre encontré entre mis colegas de estudios literarios a grandes interlocutores. Especialmente entre quienes hacían un abordaje sociohistórico de la producción literaria encontré gran inspiración para estudiar las condiciones de producción no sólo de lenguaje sino de metalenguajes y de saberes lingüísticos circunscritos al campo científico-académico. Las formas de pensar qué tipos de producción literaria se priorizan dadas ciertas condiciones históricas no son muy diferentes de las que priorizan ciertas formas de pensar el lenguaje. Es más, con frecuencia nos encontramos con que los mecanismos de valoración de la producción literaria y la lingüística no pueden ser observados por separado pues son parte de un mismo dispositivo.

- ***abehache***: Conocemos buena parte de tus trabajos, tan importantes en términos de develar las varias formas que ha tomado la política centralista de España con respecto al español en el espacio americano y, claro, en el propio espacio español. En ellos, el abordaje te llevó a detectar figuras, acontecimientos y gestos políticos claves en la configuración de representaciones hegemónicas del español. ¿Podrías tomar uno de esos casos y comentarlo a la luz de la perspectiva de la glotopolítica?

- **José del Valle:** Desde mi punto de vista, un periodo clave en la historia de la política lingüística española en América es la década de los noventa. A inicios de esta década se fundó el Instituto Cervantes, en 1997 se celebró el primer CILE (Congreso Internacional de la Lengua Española) y hacia finales se publicó una edición de la ortografía de la RAE que firmaban todas las academias de la ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española). Por un lado, se daba cuerpo institucional a una política orientada a situar el español en los mercados lingüísticos globales y, por otro, se redefinía el objetivo principal de la RAE al relegar a un segundo plano el viejo lema “Limpia, fija y da esplendor” y adoptar como misión central la defensa de la unidad en la diversidad.

La mirada glotopolítica nos ayuda a ver estas decisiones de política lingüística en un contexto histórico atravesado por distintas temporalidades, es decir, por procesos que se desarrollan a distinta velocidad describiendo arcos cronológicos de distinta amplitud. En el marco más inmediato estaban factores como el renovado interés de la filología española por “el español de América” (sobre todo a partir de 1992, lo cual no es casual) y la implantación en los estudios lingüísticos de ideas más democráticas sobre la diversidad dialectal que se derivaban de las investigaciones de la sociolingüística variacionista. Así, en los noventa, resultaba más accesible pensar el español como un complejo dialectal (idea que ya había planteado muchos años antes Vicente García de Diego) en el que cada variedad es apropiada en un contexto geográfico, social y situacional dado. Ahora bien, al observar desde una posición glotopolítica las condiciones en que se desarrollan estas políticas lingüísticas (que por esa misma época empiezan a llamarse panhispánicas) enseguida vemos su coincidencia cronológica con procesos tales como la privatización de sectores económicos importantes en Latinoamérica y la proyección internacional de multinacionales de base española (por ejemplo, Telefónica); descubrimos también la coherencia discursiva entre la representación de Latinoamérica que emerge de la RAE o del Cervantes y la que se genera desde esas mismas multinacionales y los gobiernos de España; y constatamos además la complicidad organizativa entre instituciones empresariales, gubernamentales y lingüísticas. En resumen, la perspectiva glotopolítica nos permite interpretar la emergencia de ciertos discursos sobre la lengua y la proliferación de ciertos tipos de estudios e instrumentos lingüísticos como respuestas a las condiciones en que la cultura en general y el lenguaje en particular se piensa en el capitalismo tardío.

- **abehache:** ¿Cuáles te parecen que son actualmente las ideas y representaciones que guían la política panhispánica en el plano de la ciencia y de la educación superior? Además, ¿esa misma política tiene una posición tomada con relación al inglés?

- **José del Valle:** Entre quienes gestionan la política lingüística panhispánica se expresa con cierta frecuencia preocupación ante el papel menor que juega la lengua española en el ámbito de la ciencia si se compara con el inglés. Ahora bien, no me parece que buscar remedios para esta situación se haya convertido en una prioridad glotopolítica de las instituciones de gestión panhispánica del español. Claro está que los remedios en este caso serían directamente políticos, en el sentido más grosero de la palabra. Es decir, que adoptar posiciones activas para promover el uso del español en las ciencias y asegurar su presencia en la educación superior implicaría presionar a gobiernos, a juntas universitarias, a agencias de la Unión Europea, a asociaciones profesionales, etcétera. Mi opinión es que se ha aceptado la hegemonía del inglés en ese campo y la “resistencia” se limita a declaraciones que no están apoyadas por acciones glotopolíticas de efectos reales. A lo mejor se está haciendo; pero a mí no me consta. Lo que sí se aprecia es una importante inversión de esfuerzo en la instalación del español en el terreno del turismo idiomático.

- **abehache:** Considerando el caso particular de tu experiencia profesional en una universidad de Estados Unidos, ¿cuál es la posición sociolingüística del español en la producción y transmisión del conocimiento en el ámbito universitario de ese país?

- **José del Valle:** La posición del español en la universidad estadounidense es lamentable. Sí que es la lengua moderna más estudiada, pero esto tiene un impacto nulo en el uso del español como medio para la producción y distribución de conocimiento. Las investigaciones que salen de departamentos de estudios hispánicos y latinoamericanos y el trabajo lingüístico que se hace sobre el español se publican mayoritariamente en inglés. Imagínense cómo será aquí si en las propias Latinoamérica y España se fomenta también el inglés como lengua de inserción en la comunidad científica. La dimensión glotoplítica de este hecho lingüístico es evidente: el problema no es (sólo) que se publique en inglés sino que se acabe pensando dentro de los parámetros que definen el interés anglosajón por Latinoamérica (y España) y dentro de los criterios de valoración del conocimiento que se diseñan en el norte global y de acuerdo con

las funciones que los poderes políticos y económicos de estas sociedades le atribuyen a la universidad y a la producción de conocimiento.

Es lamentable, por ejemplo, la escasa atención que los *Latin American Studies Programs* prestan a la formación lingüística de sus estudiantes, que en muchas universidades pueden llegar a graduarse con conocimientos apenas rudimentarios del español o del portugués; y ya ni hablemos de la profunda ignorancia en relación con las lenguas indígenas del continente. El resultado de esta falta de compromiso lingüístico es el desarrollo de latinoamericanistas cuya implicación en las sociedades que son objeto de su interés intelectual es necesariamente escasa. De ahí que acaben reproduciendo, aun sin quererlo, las formas norteamericanas de percibir Latinoamérica y los criterios en base a los que se legitiman unas líneas de investigación frente a otras.